

negros poseían una mirada a la vez triste y dura porque la miseria por ser un castigo injusto de la sociedad, hace sentir el odio en los corazones por bondadosos que sean.

Rara vez la risa afluyó a sus labios, plegados siempre en un gesto de severidad y amargura. Su voz áspera, impregnada de un secreto dolor, era la voz de un ser despreciado y maltratado pero no vencido. Era la voz de un hijo del pueblo, de un harapo humano. Alberto era un niño que contaba catorce años de edad, no obstante lo cual diríase un viejo ¡Es que los hijos de la miseria nunca son niños! El dolor los hace hombres antes de tiempo.

Un día, Alberto no fue al taller. Pasaron los días y las semanas y nunca más se le volvió a ver.

¿Qué le habría pasado? ¿Por qué no había vuelto a trabajar? ¿Qué nueva desventura agobiaba a aquel chiquillo en el cual los sufrimientos se cebaban con tanta saña? La historia de siempre: Cierta día vio Alberto que el fuego de su casa estaba apagado; que su padre yacía en la cama con un ataque de *delirium tremens* causado por el abuso del licor; que su madre lloraba con desconsuelo la ausencia de su hija, Clara, la alegría de la casa, la flor de aquel campo de desolación, que había huido la noche anterior; de sus hermanitos, el uno que era limpiabotas, se encontraba detenido por la policía, acusado de hurto, y el otro tendido en una miserable jergón, se retorció, presa de la fiebre.

Una idea diabólica pasó por la mente de aquel chiquillo al ver aquel cuadro horroroso de miseria que su familia presentaba. Sin vacilar y con mano firme, molió unos vidrios y tragó resuelto un puñado de ellos, yendo a morir en un rincón oscuro del cuarto, procurando sofocar sus quejidos para no despertar a su madre que dormía vencida por el hambre.

—
¿Hasta cuándo se preocuparán las sociedades humanas por desterrar de su seno la miseria? ¿Por ventura los hombres no tienen corazón? ¿Dónde están los sentimientos generosos de los seres humanos? Cuándo...

Sin embargo parece estar próximo el día en que los hombres se preocuparán por lograr la felicidad de sus semejantes, y la obtendrán porque la vida evolutiva de los pueblos no puede ser detenida en su marcha hacia el progreso y la dicha colectiva.

EL REPORTAJE DEL EX PRESIDENTE GONZÁLEZ FLORES

En "La Tribuna" del miércoles de la semana en curso se publica un reportaje del ex presidente de la República don Alfredo González Flores, en el cual, de la manera más valiente se comenta la actuación de las compañías eléctricas en nuestro país.

Nosotros, fieles a nuestros propósitos, bien quisiéramos insertar todo ese reportaje en nuestro semanario, pero ya que el poco espacio nos lo impide, no dejaremos de consignar algunas frases en él contenidas.

A propósito de las amenazas hechas recientemente por Mr. Moseley, representante de aquellas compañías, dijo el Sr. González Flores:

"Ellos gustan de asustar al público timorato con sus amenazas. Esa es la táctica que han adoptado desde el principio y que surte sus efectos, porque desgraciadamente hay bastante incuria entre nosotros por las cuestiones de interés nacional."

A propósito de las pretensiones de las compañías, dice: *"La única explicación que encuentro es lo mal acostumbradas que están esas compañías a tratar a estos países COMO SI FUERAN COLONIAS Y NO PAISES SOBERANOS; a causa de la facilidad que han encontrado en algunas de nuestras repúblicas para sus concesiones y abusos."*

Dice además el señor González Flores, que en las negociaciones con Mr. Steinhart se habría llegado a un

buen acuerdo "si no fuera la influencia de Mr. Moseley y de los abogados que lo asesoraron. A estos últimos hay que felicitarlos por el ingenio que han desplegado haciendo un embrollo tal, que dejan pintada en la pared a la Junta pretendiendo obtener todo lo que les dé la gana."

Lanza luego el señor González un grito que debiera repercutir en todos los ámbitos del país, ante el cual los costarricenses debieran ponerse alerta:

NO TEMO A LOS NORTEAMERICANOS QUE AMENAZAN A LOS QUE NO TOLERAN SUS ABUSOS... A LOS ÚNICOS QUE TEMO ES A LOS CRIOLLOS QUE SE PONEN AL SERVICIO DE LOS INTERESES EXTRANJEROS, HACIENDO TODA CLASE DE INTRIGAS PARA PROTEGER ESOS INTERESES.

Y por último, a propósito de los pésimos vaticinios para los intereses del país, que muchos hacen, dice el señor González: *"Lo mismo decían cuando hace algunos años me empuñé en que no debíamos ceder ante las injustas pretensiones de los concesionarios ingleses. El punto llevado a arbitraje se ganó, para bien de la Nación. A PESAR DE LAS INTRIGAS DE LOS DEFENSORES DE LOS INTERESES EXTRANJEROS, QUE PRETENDIAN ASUSTARNOS CON LA SUPUESTA AMENAZA DE BARCOS EXTRANJEROS."*

Nosotros, rebosantes de entusiasmo, hacemos llegar al Lic. Alfredo González Flores, nuestra más calurosa y sincera felicitación.

La conferencia del Jueves

El jueves de la semana en curso, a las ocho horas, el ilustrado y talentoso obrero don Gerardo Matamoros dio una hermosa conferencia en el salón de actos de la escuela Vitalia Madrigal. En esa forma accedió el señor Matamoros al pedimento de un grupo de obreros, que de esa manera quiso iniciar una campaña de ideas en nuestro país.

Desgraciadamente, debido a la falta de anuncio, y en parte a la desidia de nuestros trabajadores, la concurrencia no fue numerosa. Treinta o cuarenta personas tomaron asiento en el salón, y ante ellas analizó el señor Matamoros, en un lenguaje sencillo y elocuente, varios problemas de trascendental importancia para el país. El

señor Matamoros, con mucho acierto adaptó su disertación al auditorio que lo escuchaba, sin que por esto perdiera ella su brillantez.

Nosotros logramos reconstruirla, pero muy a nuestro pesar nos vemos en la imposibilidad de insertarla en este número, debido a que en el momento en que fue dada, él ya se encontraba en prensa. Nos conformamos pues con esta ligera nota mediante la cual hacemos llegar al señor Matamoros nuestra felicitación, y prometemos a nuestros lectores para el próximo número la reconstrucción de la conferencia.